

**Pentecostés 11, Propio 13**  
**San Lucas 12:13-21**

**La Rvda Leslie Nuñez Steffensen**  
**31 julio, 2016**

*Uno de entre la gente le dijo a Jesús:*

*—Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia.*

*Y Jesús le contestó:*

*—Amigo, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez o partidador?*

*También dijo:*

*—Cúidense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas.*

*Entonces les contó esta parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras dieron una gran cosecha. El rico se puso a pensar: ‘¿Qué haré? No tengo dónde guardar mi cosecha.’ Y se dijo: ‘Ya sé lo que voy a hacer. Derribaré mis graneros y levantaré otros más grandes, para guardar en ellos toda mi cosecha y todo lo que tengo. Luego me diré: Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, goza de la vida.’ Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes guardado, ¿para quién será?’ Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios.”*

### **Problema en el Texto**

Hoy oímos de la historia de un hombre que quería que Jesús sea juez sobre una cuestión de herencia. Pidió a Jesús, “Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia.” ¿Cómo equivoco el uno que pidió a Jesús a ayudarlo con el problema de su herencia? La escritura del Viejo Testamento tiene mucho que ver con las leyes de herencia. El libro de Deuteronomio está lleno de leyes de como compartir la tierra y la riqueza de un padre. Todo estaba puesto para que la herencia mantenga dentro de la familia. Era cuestión de sobrevivir en su mundo muy duro. La gente que se sentaba delante de Jesús y que estaba oyendo a sus enseñanzas hubiera sentado confusos por la reacción a la petición del hombre. Jesús le contestó, “Amigo, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez o partidador?”

Para iluminar a su respuesta, Jesús les conto una parábola. En la parábola, Jesús le conto de un rico, que tenía una gran cosecha e iba a guardarlo en graneros grandes. El rico se dijo, “Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, goza de la vida.” Pero Dios lo vio desde su perspectiva y dijo al rico, ‘Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes guardado, ¿para quién será?’ Todo que había montado en los graneros fue inútil. Su éxito fue su tontería. Las parábolas de Jesús nos invitan a entrar en la cuenta y ponernos nosotros mismos en el papel central. Por esa razón, las parábolas nos desafían y perturben a nuestro equilibrio. Hoy hay que entender que todos somos el rico en la parábola. La pregunta para todos nosotros es, “¿para quién será?” Jesús dijo, “Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios.” ¿Quién de nosotros quiere ser “pobre delante de Dios?” ¿En qué equivocó el hombre rico en la parábola? Creo que el hombre con la herencia llevo a Jesús un problema muy común con nosotros seres humanos: nos preocupamos con lo que vamos a proveer y no con lo que Dios nos ha bendito. El hombre que pidió a Jesús a ayudarlo con su herencia estaba preocupado con su herencia del mundo y no con la herencia del cielo.

### **Problema en el Mundo**

La parábola nos desafía a discernir ¿en qué áreas somos preocupados con lo que vamos a hacer y no con Dios puede hacer en nuestras vidas?

Dios ha puesto en nuestras manos todo lo que somos, y todo lo que tenemos. Y la pregunta es: ¿Qué vamos a hacer con nuestra vida y nuestras cosas? ¿Más bien servir a Dios o servir a ti mismo?

Uno de mis privilegios de ser un sacerdote es visitar con los que están en sus últimos días – y a veces en los últimos momentos de la vida. No importa si sea rico o pobre, si ha sufrido la persona con una larga enfermedad o si viene el fin de repente. He aprendido durante los años que lo que le importa a alguien, es que tenga la

bendición de una muerte buena y digna. Cada vez que yo me acerco a la cama de uno que es cerca de su muerte, estoy invitada a caminar con alguien en sus pasos últimos, a llamar a la puerta del cielo con él. Cada vez, la persona esta enfocada en esa preparación – el ser “listo.” Les digo que el ser “listo” a entrar por las puertas del cielo no tiene nada que ver con lo que está en el granero suyo. Nunca he oído desde la boca de alguien que está cerca de la muerte ni una palabra de lo que había amontonada en la vida. Siempre se desea tocar a sus amados, decirles “te quiero,” y orar. Yo soy práctica y sé que claro, probablemente los viejos hayan preparado bien con sus Última Voluntad y Testamento y arreglar sus asuntos. Pero es mucho más que eso – si tengan preocupaciones acerca de sus cosas, o de quien va a recibir su herencia, las preocupaciones disminuyen el más cerca a la muerte que una persona consigue. Jesús sabía que el hombre que quería influir a su hermano estaba en el camino mal – un camino que le llevaba lejos del cielo. El deseo del hombre de conseguir su parte justa se había convertido en desear fervientemente – en codiciar. Jamás era cuestión de justicia para él. Jesús lo sabía porque en la presencia del Salvador, el que le ofrecía el cielo, el hombre se preocupaba con su propio enriquecimiento en el mundo.

### **La Gracia en el Texto**

Acuérdense que la semana pasada San Lucas nos dio la oración del Padre Nuestro. Jesús enseno a sus discípulos a orar. Esa oración perfecta nos muestra la relación entre nosotros y Dios Padre, y que nos da nuestro pan suficiente cada día. Hoy, otra vez, San Lucas afirma que estamos en las manos de Dios y no hay que preocuparnos. Acuérdense de que el rico en la parábola se dijo de su cosecha, “Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, goza de la vida.” La abundancia de la cosecha de Dios es más grande que el rico podría entender. Él no tenía que guardar más frutas en sus graneros – el rico ya fue bendito con mucho por Dios. Lo que Dios quería fue que las riquezas del uno sea una bendición para todo el pueblo – no amontadas solo para sí mismo. Por esa razón el rico fue “pobre delante de Dios.”

### **La Gracia en el Mundo**

Caminamos muchos en nuestro mundo sintiendo pobres. Hay que pagar las deudas, la renta, el eléctrico, el agua. Hay que trabajar duro a obtener un pedazo del sueño de la buena vida para nuestras familias aquí en los EEUU. Les afirmo que Dios está en el camino con nosotros. Dios quiere la justicia para su pueblo. Pero en la cuenta de hoy tenemos un aviso. ¿Dónde está tu enfoco? Cuando estas caminando por el día, ¿Dónde está el corazón? En las preocupaciones del trabajo, de la familia, de la salud – ¿a dónde le lleva los pensamientos? Jesús no quiere hablar contigo de su parte justa de la herencia de ese mundo. El desea ser el enfoco suyo - Jesús quisiera que pienses en la herencia que es suya del cielo. En el reino del cielo, ya tenemos los graneros llenos. Estamos siempre en un estado de una abundancia de amor y de una abundancia de perdón. Las puertas de los graneros no pueden cerrar por las frutas de bendición que Dios ha amontonado para nosotros. Hay más que suficiente para todo el mundo. No nos significa a atesorarla la cosecha. Dios nos pide a compartirla con gozo a todos. El mundo nos diría juzgar quien merece una parte y quien no hace. Dios ofrece la cosecha a todos – es un regalo gratis a quienes lo aceptan.

Nuestra tarea es ser administradores buenos de lo que hemos ganado y lo que no hemos ganado – lo que Dios nos ofrece gratis. Con nuestra herencia santa ya podemos “descansa, come, bebe, goza de la vida” porque tenemos la goza del cielo. Seamos ricos delante de Dios.

Amen.